



MADRID 14 DE ENERO DE 1891



¡QUEMA MUCHO!... (Cuadro de Bruk-Lajos.)

SUMARIO

TEXTO: *Crónica policroma*, por Concepción Gimeno de Flaquer.—*La ciencia de la vida*, por José M. Matheu.—*Cartas políticas* (de Madrid á Tetuán), por Ayub.—*Las rosas*, por Melchor de Palau.—*Oriental*, por Leopoldo López de Saa.—*Una duda*, por E. Contreras y Camargo.—*Si, no, qué sé yo*, problema moral, por Jacinto Labaila.—*Explicación de las ilustraciones*, por Julián García Gil.

GRABADOS: ¡Quema mucho!... (cuadro de Bruk Lajos).—Autógrafos de escritores españoles, el Marqués de dos Hermanas.—Casa de Campo en las cercanías de Veracruz.—Después del baile.—Bellas artes: escalera del Palacio de Moncada. Distracciones inocentes.

CRONICA POLICROMA

Un baile en casa de los señores de Salvany.—Mujeres concejales.—Muerte de una gran actriz.—Prodigios del hipnotismo.—Nueva ópera española.—Los trabajadores.—El prólogo de un drama.—Dos pérdidas para la patria.

Los Sres. de Salvany han obsequiado á su hija Hortensia en el día de su cumpleaños con un baile espléndido: tratándose de celebrar el nacimiento de tan bella flor, no es sorprendente que todas las flores, despertando del perezoso sueño que guardan durante la triste estación en las cárceles de cristal de los jardines, se dieran cita para los suntuosos salones de la calle de Alcalá. Unas se presentaron irguiendo sus corolas y pétalos gallardamente, otras enviaron dignas representantes. Flores exóticas de todos los climas se veían enlazando sus verdes abanicos entre palmeras y capullos tropicales, en la galería ó estufa que divide en casa de los Sres. de Salvany las habitaciones del Norte y Sur.

Flores animadas de los invernaderos sociales, admitieron la poética misión diplomática que les confiaron las reinas de la floresta para representar á la fragante gardenia, la elegante azalia, la camelia aristocrática, la delicada orquídea, flor aérea que desdeña fijar las plantas en la tierra, la melancólica anémoma y la púdica violeta: estas lindas mensajeras que llevaban sus cartas de presentación escritas en hojas de azucena, son las Srtas. de Pasarón, Echegaray, Bocalan, Merlo, Ulloa, Santa Ana, Vázquez Queipo, García Paton, Taberner, Villota, Amo, Duque Heredia, Tuñon, Foxá, Hernández y Azua.

Gloria Salvany de Bárcenas, hermana de Hortensia, que verdaderamente *es una gloria*, acudió á la fiesta en nombre de las ondinas de los lagos; adornaron éstas su tocado con gotas diamantinas en forma de corona, indicando que la naturaleza la hizo reina de la hermosura.

Las nereidas del Océano, y las napeas de los bosques con sus gasas azules y sus encajes verde Nilo, fueron también representadas por dos bellas señoritas, que parecían bailar el vals sobre las alas del céfiro.

Hubo tres pollas semejantes á las Gracias griegas, ataviadas de rojo, el mefistofélico color que en ellas simbolizaba la tentación, porque al fijar sus igneas miradas en la víctima elegida, quedaba fascinada.

¿A qué estilo pertenecía el traje de Hortensia? preguntaréis. A ninguno: Hortensia no tiene modista, la visten las hadas. ¡Sólo éstas podrían tocar su talle de sílfide sin profanarlo!

La Sra. Gabina Talledo de Salvany ostentó su arrogante figura envuelta en soberbio traje de terciopelo negro con delantal de encaje bordado en oro.

Desde que las reinas han adoptado el traje negro, se ha puesto en moda, por eso imperó en aquella noche, luciéndolo varias damas, en terciopelo ó encaje, ya en estilo *Stuard* ya en *Valois*.

Vistieronse elegantemente las señoras marquesas de Santa Ana, Hijosa de Alva y Valdeiglesias, condesas de la Encina, de Mauri, de Verdú, Balmaseda y de Foxá; Sras. de Puig, Fabra, Castro Alcalde, Iyarritu, Generala Daban, Carbonell, Echevarría, Cabanillas, Martínez, Puig de la Bella Casa, Echegaray, Ulloa, Barbieri, Madrazo, Garrido, Mellado, Orfila y Núñez de Jiménez.

Josefina Salamanca de Fernández Bremón, no lució galas, por estar de luto; lució los encantos de su espíritu en su amena conversación.

El cotillón fué dirigido con mucho acierto por Mariátegui, al cual guardan gratitud todas las pollas. Las figuras fueron variadas y de buen tono, regalándose juguetes de *sorpesa*, pájaros, abanicos de rosas, caballetes con retratos, bandas y otras condecoraciones.

Honrarón la fiesta con su presencia los señores Castelar, marqués de Santa Ana, Castro y Serrano, Barbieri, Fernández Bremón, marqués de Valdeiglesias, Ortega, Mellado; los senadores Fernando Puig, Vázquez Queipo, Fernández Aguilera, Sedano, Lanaja, Linares, Martínez, Martorell, Puebla y Santa María, Argüelles, Serriñá, Campos, Merlo, Caunedo, Murga, Iñiguez, Desiderio Martínez, Jovellar, Tornos, Fabié, Gil Fabra y el ingenioso Ramón Rodríguez Correa, que deleitó á muchos de los concurrentes con su brillante conversación llena de sal ática. Estaba tan arrobado ante tanta belleza que exclamó: *hasta hoy he podido defenderme del matrimonio, pero si sigo aquí unos momentos más, me hace doblar la cerviz el feroz himeneo.*

El anfitrión tuvo una frase oportuna y cortés para cada uno de sus invitados, haciendo los honores correctamente con su amable esposa y su hermano Juan Tomás Salvany, uno de nuestros primeros literatos.

La cena fué muy bien servida por Lhardy, viéndose en todos los detalles de la fiesta, la espléndidez del Sr. D. José Tomás Salvany, un opulento que merece serlo.

En Austria, después de un animado debate, en el que los oradores liberales sostuvieron con mucho calor el voto de la mujer en las elecciones municipales, se acordó que una comisión, nombrada al efecto, presente un proyecto de ley reformando la electoral vigente, confiriéndoles el derecho de sufragio en las mencionadas elecciones.

Ahora bien; como el derecho de elegir acaba imponiendo el del ser elegido, en Austria tendrán pronto mujeres-concejales. Si aquí andan los hombres á la greña en las elecciones, y el pastel solo se guisa entre ellos, ¿qué sucederá en Austria mezclándose las mujeres?

Celina Montaland, que seguía en mérito á Sarah Bernhardt, ha sido arrebatada á la escena

francesa cuando más le sonreía la gloria. Celina, que era una belga ingerta en parisiense, hacía quince años estaba deleitando á los franceses con su talento artístico, habiendo representado en la Porte de Saint Martín, en el Vaudeville, en Varietes, en el Odeón y en Nouveautés. Cuando trabajó una temporada en Rusia causó tanto entusiasmo que no querían dejarla salir de allí.

La muerte de la célebre actriz ha sido originada, según se dice, por el contagio de la viruela al visitar á una amiga víctima de tal enfermedad.

Existe la manía de atribuir todo lo extraordinario al hipnotismo. A este paso quedarán suprimidas la conciencia y la inteligencia.

Se ha llegado á discutir con mucha seriedad sobre si Sarah Bernhardt es una gran actriz ó una gran hipnótica. El doctor André sospecha que la gran trágica se hace hipnotizar siempre que representa la escena del sonambulismo en el papel de lady Macbeth.

Lo que falta averiguar es si se hace hipnotizar en los demás papeles que representa. La incredulidad de nuestra época por una parte, y el afán de descubrimientos por otra, pretenden despojar al individuo de la inteligencia, único don que parecía no poderse arrebatar. Antes, á las hermosas manifestaciones del entendimiento se las denominaba talento; hoy se denominan hipnotismo.

Han principiado en el teatro Real los ensayos de la nueva ópera española de gran espectáculo, *Irene de Otranto*, letra del eminente autor dramático José Echegaray y música del reputado maestro Emilio Serrano.

Dícese que dicho maestro ha estado muy inspirado y que esta obra supera á cuantas ha escrito.

Su reparto es el siguiente:

Irene	Sra. Tetrizzini
Condesa Matilde	Stahl
Roberto	Sr. Lucignani
Guillermo	Tabuyo
Martín	Borruchia
Rodolfo	Ponssini
Adriano	Liliani
Unfredo	Verdaguer

Con el título *Los trabajadores* se ha estrenado en el teatro de Apolo una zarzuela, música de Chapí y letra de José Jackson Veyan. La música es original, brillante y juguetona, revelando en su frescura el estilo del compositor. La letra tiene tendencias moralizadoras, cosa que no se ve frecuentemente en las producciones que se dan en aquel teatro; se encomia mucho el amor al trabajo y se fustiga la holgazanería.

Se ha dado en Madrid la primera representación de *El prólogo de un drama*, obra de José Echegaray, que se estrenó con tan buen éxito en Valladolid. Pertenece esta obra al género heroico, siendo modelo de delicadeza, de sentimentalismo y de buen gusto.

He aquí el fragmento de una escena como muestra de gallarda versificación.

AUTÓGRAFOS DE ESCRITORES ESPAÑOLES

Simbolos.

*Hunde el cuervo rapar sus plumas negras
 En el agua oscurada de un pantano,
 Y alzar pueda su vuelo hacia la altura
 Sin que aparezca en su regreso manchado;
 Pero si el blanco tiene vez un punto
 Sus limpias alas en revuelto charco,
 Impresas quedarán en su plumaje
 Las negras manchas del inmundo barro.*

*No lo olvides jamas; ve que en el mundo,
 De la inocencia y corrafines retratos,
 Cuervo es el vicio, que su infancia encubre,
 Blanco como el pajar, que guarda el fango.*

A. El M. de Los Hermanos

LEONELO Mucha gente por la villa
 alborozada y gozosa.
 ¡Nunca he visto más hermosa
 ni más alegre á Sevilla!
 Se caminaba á empellones,
 entre gritos y codazos,
 hacia arriba muchos brazos,
 y al viento muchas canciones.
 El sol rozando el poniente
 y cegándonos los ojos,
 y mandando rayos rojos
 por encima de la gente.
 Al fin, del todo se hundió
 bajo el tendido celaje;
 empalideció el paisaje
 y el crepúsculo empezó.
 Delante, el hombre que os digo
 marchaba no sé con quién,
 y junto á los dos también
 y en los brazos de un mendigo,
 una niña de tez clara
 y de revuelto pelambre,
 con la miseria y el hambre
 retratándose en la cara.
 Lo vistoso del rufián
 por fin llamó su atención;
 ¡tanto dorado galón
 y cintajo de Milán!
 Y de su rostro hechicero
 los ojos tristes y hundidos
 se fijaron sorprendidos



CASA DE CAMPO EN LAS CERCANIAS DE VERACRUZ

en la pluma del sombrero.
 La mano hacia ella tendió,
 hizo presa con afán,
 dió media vuelta el rufián
 y la pluma se tronchó.
 El miserable enrojece,
 le da á la niña un revés,
 quiere repetir después,
 la sangre se me enardece,
 su muñeca con mi mano
 sujeto, y mientras la ciño
 le rujo: «Quién pega á un niño
 es cobarde y es villano!»
 Al encontrar resistencia
 él se revuelve y me mira;
 hacia atrás el brazo tira,
 se desprende con violencia
 y con sonrisa procaz
 diciendo: «¡Lo que te debo,
 que hay para todos, mancebo!»
 pone su mano en mi faz.
 ¡Un instante!... un siglo fué!
 un coro de carcajadas,
 mil figuras empinadas
 gritando: «¡que no se ve!»
 Se me desplomó Sevilla,
 quedé loco y quedé ciego,
 sentí pegada con fuego
 una mano á mi mejilla.
 En un grito el alma va...
 Hago círculo... me encojo...
 saco mi espada... me arrojó...
 ¡el hombre no estaba ya!...

Los actores del teatro Español representaron con entusiasmo la obra y estuvieron muy acertados.

Termino dando cuenta de dos pérdidas irreparables. Ha muerto José Valero, gloria de la escena española. Algunos teatros se cerraron, al saber la noticia, en señal de duelo. El teatro Español prepara una función conmemorativa en la que tomarán parte los actores de la Comedia y de la Princesa.

También ha dejado de existir Alonso Martínez, una de las figuras más prominentes de la política española. Se le tributarán honras fúnebres tan solemnes como las que se tributaron á Ayala.

CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER.

LA CIENCIA DE LA VIDA

I

n general bien puede asegurarse que el Otoño de la vida es triste. Véanse las cosas y los hombres bajo su verdadero aspecto, y aunque exista la savia todavía suelen echarse de menos las flores, aquellas frescas y espontáneas flores de la juventud, que no habrán de volver seguramente. Sobre los afectos vivos, sobre los sentimientos generosos predomina la reflexión y se establece el cálculo, pues si es verdad que hay más cordura y mayor agudeza de entendimiento, no es menos cierto que esto sólo se logra á costa del calor de nuestra sangre. Entonces, con la experiencia adquirida, tras el dolor de los desengaños sufridos, como una especie de protesta acude á todos los labios humanos aquel triste y desesperado pensamiento: «¡Ah! si yo pudiera volver á mis veinte años. ¡Si las cosas se hicieran en dos veces!...

Tiempo hacía que estas ó parecidas ideas revoloteaban por la imaginación de Fernando Salcedo. Aquella noche, sobre todo, pasada junto al lecho de su mujer ligeramente enferma, se despertó más vivo que nunca el recuerdo de lo pasado, es decir, de sus desaciertos. Por que su vida, preciso es confesarlo, había sido un tejido de desaciertos y por lo tanto una serie no interrumpida de desengaños. Así lo juzgaba al menos desde el fondo de la alcoba donde oía con relativa tranquilidad la respiración normal y sosegada de la enferma. A los veintitrés años se encontró casado. ¡Qué de esfuerzos heroicos, qué de ridículas farsas y punibles condescendencias para satisfacer en un todo los caprichos de Nieves! Pertenecía la señorita Nieves á esa clase media ambiciosa y presumida, que pretende codearse con la aristocracia y la copia servilmente en sus maneras, en sus costumbres y hasta en sus despilfarros siempre que puede. De ningún modo hubiera descendido Nieves de su categoría social: la hija de un brigadier de salón condecorado varias veces, la heredera de D. Alfonso Vélez de Granada, no podía acomodarse á vivir en sociedad la esposa de un simple abogado. Y era más natural y más lógico que Fernando Salcedo subiera un escalón más para estar á la misma altura, que no descender ella dos, ni medio, ni aun la cuarta parte de uno siquiera.

De esta pequeña subida se originaron para el infeliz marido multitud de dificultades. Unos veintiocho mil reales era lo que por entonces reunía con el sueldo de empleado en Gracia y Justicia, y algunas filtraciones que venían á ser como los antiguos gajes del oficio. Bien es verdad que gracias á las buenas relaciones de su señora se le nombró abogado consultor de cierta Sociedad de crédito que marchaba boyante y próspera á pesar de los malos rumores que la precedían. Pero aun contando con este aditamento no pasaría el total de treinta y cinco mil reales al año. Ni aun en manos del famoso Colbert hubiera sido posible que con los susodichos treinta y cinco mil se sufragaran los gastos ordinarios y extraordinarios de su familia.

Constituía ésta su madre política, su cuñadita Concha, su cuñado Manolo, su mujer y dos niños con sus respectivas pasiegas. Aunque muy religiosa y muy devota, doña Paz debía vestir con esa lujosa sencillez que corresponde á la presunta ó malograda viuda de un general. Su hija Nieves estaba también por la sencillez, pero ostentada y sostenida por una elegante variedad de trajes. A su hermanita Concha se le había educado en la misma escuela y, como pasaba de los veinte abríles, era de rigor el exhibirla en todas partes. Por ella se tomaba el abono de la Comedia á medias con las señoras de Irubaga; por ella se encargaba el palco para los toros al empezar la primavera; por ella se pedían entradas de favor al secretario de la *Sociedad regional de plantas y flores*... en fin, que la dichosa cuñadita era el pretexto de todos los días y de todas las horas para bullir en teatros, salones, corridas y conciertos.

La suma de esta infinidad de gastos, inútiles la mayor parte de ellos, volvía loco á Fernando.

Para salir con bien del atolladero, habría sido preciso el milagro de los cinco panes y tres peces, aplicado al menguadísimo sueldo del marido, pero no era fácil que se repitiera. Añádase luego á los gastos de la exhibición madrileña los consabidos de la expedición del verano, puesto que la costumbre aristocrática, tan venerada por ellos, les obligaba á respirar las brisas del mar en las costas del Cantábrico. Más adelante, y cuando los niños fueron mayorcitos, hubo de enviárseles á un colegio francés próximo á Pau. Nuevos sacrificios. Este aumento del presupuesto fué uno de los más horribles.

Teniendo á los hijos en Francia ¿no era natural que se les hiciera una visita en el verano? Fernando volvió á sudar el quilo para contrarrestar el empuje de este nuevo alud que se le venía encima. Después de pagar la última serie del abono y lo que se adeudaba al dueño de la casa de coches y al ilustre sastre y á la simpática modista y á las *Italianas* y á casa de Prats, había que apartar una respetable suma para el próximo verano de Biarritz. Contaba sólo con los treinta mil reales cuando necesitaba imprescindiblemente cincuenta ó sesenta mil. ¿Cómo salió de esta y de otras muchas situaciones en que la tiranía social, bajo la hechicera forma de Nieves, le había colocado?... Sólo Dios lo sabe y el tuno de Isturiz que era el usurero de frac y de moda por aquella época, porque, pásmense mis lectores, hay moda hasta para tomar dinero á nuestros judíos.

Recordaba en aquel momento que en solos dos meses había encañecido y quedado tan flaco como si acabara de llegar de la campaña del Norte. ¡Oh! sí, con seguridad, los mismos zulús no le hubieran hecho pasar tantas fatigas. En cambio adquirió una larga y sabrosa experiencia de las cosas de la vida. ¡Ah! ¡si se encontrara de nuevo en sus veinte años con lo que sabía!... ¡Dios mío, cuántos disgustos y cuántas cavilaciones se habría ahorrado en este pícaro mundo! ¿Cómo podía haber transigido en ciertas cosas aun cuando su mujer se lo pidiera de rodillas? No, de ninguna manera, no hubiera cedido en lo menos para no verse obligado después á conceder lo más. ¡Oh! la lógica de las concesiones es terrible.

Por cierto que sus hijos no andarían el camino tan á ciegas. Su experiencia escrita y anotada con diversidad de casos habría de servirle de guía. ¿Cómo á los padres de algún talento no se les ocurría escribir un diario de su vida, un resumen práctico de lo que habían visto y aprendido en sus negocios? Al llegar á este punto le asaltó de pronto una idea. Recordó que su padre, enfermo ya de gravedad, le había recomendado la lectura de ciertos apuntes recogidos al final de un libro de gastos; recordó que era hombre muy previsor, que siendo notario y padre diez veces no tuvo que recurrir nunca á las casas de préstamo y dió carrera y colocación á los diez renacuajos que le aturdían la casa. Ciertamente que no les educó en ningún gran colegio, ni los envió á Francia, ni los bañó en mayor mar conocido que en las escurriduras del Manzanares. Pero él salió adelante y murió sin deudas.

Hasta aquel momento Fernando Salcedo no había recordado con precisión el detalle de los